

MIGUEL DE CERVANTES Y LAS ENFERMEDADES UROLÓGICAS

(Francisco Díaz, Don Quijote y un galeote)

Para I. J. Katz

Es irresistible la tentación de ver reflejada la vida de un autor en sus obras. En el caso de Cervantes, por ejemplo, no deja de ser fascinante la posibilidad de reunir algunos detalles, suficientes para alumbrar un aspecto crucial de su biografía, siquiera de un modo hipotético y, a la vez, de iluminar los episodios en que figuran semejantes datos.

En 1585, en el *Canto de Caliope*, intercalado en *La Galatea*, figuran estos versos:

De ti, el doctor Francisco Díaz, puedo
asegurar a estos mis pastores
que con seguro corazón y ledo,
pueden aventajarse en tus loores.
Y si en ellos yo agora corta quedo,
debiéndose a tu ingenio los mayores,
es porque el tiempo es breve, y no me atrevo
a poderte pagar lo que te debo¹.

Este Dr. Francisco Díaz, a quien tanto debía Miguel de Cervantes, fue un famoso médico, autor de un *Tratado nuevamente impresso de todas las enfermedades de los riñones, vexiga y carnosidades de la verga y urina*, etc., que se publicó en 1588. Para dicho libro Cervantes escribió el siguiente soneto elogioso:

Tú, que con nuevo y sin igual decoro,
tantos remedios para un mal ordenas,
bien puedes esperar destas arenas
del sacro Tajo las que son de oro,
y el lauro que se debe al que un tesoro

¹ M. DE CERVANTES, *La Galatea*, ed. J. B. Avalle-Arce, Clásicos Castellanos, Madrid, Espasa-Calpe, 1961, II, 196.

halla de ciencia, con tan ricas venas
de raro advertimiento y salud llenas,
contento y risa del enfermo lloro.

Que, por tu industria, una deshecha piedra,
mil mármoles, mil bronce a tu fama
dará, sin envidiosas competencias.

Darate el cielo palma, el suelo yedra,
pues que el uno y el otro ya te llama
espíritu de Apolo en ambas ciencias².

Tales elogios habían de tener motivos más que puramente académicos. Indudablemente Cervantes había de conocer por experiencia propia alguna dolencia de la cual fue docto especialista el Dr. Díaz.

Nunca he podido leer ciertos trozos del *Quijote* sin recordar estas alusiones encomiásticas al Dr. Francisco Díaz y, también, la enfermedad de que sufrió Cervantes durante sus últimos días. En particular pienso en el episodio de los galeotes, en aquellos desdichados que iban, muy a regañadientes, adonde no querían ir, aquellos menesterosos que para don Quijote eran "un rosario y sarta de gente mohína y desdichada" (I, 30) y para Sancho unos "sin ventura encadenados" (I, 44). Entre estos individuos hay uno que merece especial atención, porque mientras se suele hablar de *los galeotes* yo quisiera fijarme en sólo uno de ellos con particular cuidado. Se trata de una persona a quien el narrador describe con sumo respeto. Es "un hombre de venerable rostro, con una barba blanca que le pasaba del pecho". Este buen viejo de "blancas canas y... rostro venerable", está sufriendo de "un mal de orina... que no [le] deja reposar un rato" (I, 22).

¿Cómo es posible que a tal hombre le hayan condenado a remar en las galeras? Con toda su locura a cuestas, don Quijote ha sabido descubrir una gran injusticia, una terrible inhumanidad. Habrá sido un disparate poner en libertad a *los galeotes*, pero no denunciar la falta de compasión en condenar a un anciano con tal enfermedad de que, por lo visto, sabían algo Cervantes y don Quijote, ya que, según nos cuenta el texto, se cree que durante muchos años don Quijote "fue enfermo de los riñones" (II, 18).

Cuando uno se da cuenta de esta pequeña constelación de

² M. DE CERVANTES, *Obras completas. Comedias, entremeses y poesías sueltas*, ed. R. Schevill y A. Bonilla, Madrid, 1922, VI, 49.

detalles en términos del prólogo a *Persiles y Sigismunda* y del diagnóstico estudiantil de la hidropesía cervantina, se puede creer que todos se relacionan de alguna manera con la misma vida del autor y su propio estado físico. A pesar de que no se ha podido identificar a ciencia cierta la enfermedad que mató a Cervantes, la dolencia de que fue síntoma su marcada hidropesía, yo quisiera verla relacionada con alguna de las especialidades —los riñones, la vejiga, la orina—³ del Dr. Francisco Díaz, a quien tanto admiraba Cervantes y a quien tanto le debía sin duda por sus eficaces intervenciones médicas.

JOSEPH H. SILVERMAN

University of California, Santa Cruz.

³ En el entremés del *Viejo celoso* se alude a semejantes males: "Toda la noche: «Daca el orinal, toma el orinal...»".